

ALTERNATIVAS INNOVADORAS EN LA EVALUACIÓN DE LA DOCENCIA

MARÍA ISABEL
ARBESÚ GARCÍA*
JAVIER LOREDO
ENRÍQUEZ**
MIGUEL MONROY
FARIÁS***

Resumen

Se presentan una serie de estudios con un eje común: priorizar el uso formativo de la evaluación de la docencia en la medida que incorpore la participación del docente en la mejora de la enseñanza. Las experiencias van de la aplicación de cuestionario a los alumnos a los talleres de profesores así como el reto futuro que representarán los cursos en línea.

Palabras clave: Docencia, evaluación, métodos de enseñanza.

Abstract

Several studies with a fundamental idea in common are presented: prioritising the formative use of teaching evaluation as long as it incorporates the participation of the teacher himself/herself in the improvement of teaching performance. Experiences include from questionnaires filled by students to teacher workshops. The challenge posed by on-line courses is also dealt with.

Key words: Teaching, evaluation, methods.

.....

* Universidad Autónoma
Metropolitana.
** Universidad
Iberoamericana.
*** FES-Iztacala,
UNAM.
Correo-e:
miarbesu@cucyatl.uam.mx
javier.loredo@uia.mx
mialan@servidor.unam.mx

Los trabajos que aquí se exponen forman parte de diversos proyectos de investigación institucionales, algunos de ellos realizados como tesis de posgrado. Cada experiencia es distinta en virtud de que se realiza en un marco institucional específico (público o privado) y debido a que cada una desarrolla una concepción metodológica y teórica peculiar; todas intentan priorizar el uso formativo de la evaluación de la docencia y consideran indispensable la participación y opinión de los profesores para la mejora de la enseñanza.

El primero desarrolla la propuesta de un sistema de evaluación, tomando como eje central el cuestionario de opinión que se aplica a los alumnos. Las siguientes cuatro experiencias de investigación, desarrolladas como taller con los profesores, resaltan la participación y la reflexión; la última muestra el reto de nuestros días y a futuro lo que implicará la evaluación de la docencia en los cursos en línea.

Propuesta para la evaluación formativa y humanista de la práctica docente

Esta propuesta se desarrolló en el contexto de una universidad privada. El proyecto en su momento fue institucional y contó con todo el apoyo de las autoridades para su realización.

El objetivo del estudio fue diseñar un sistema de evaluación de la práctica docente con carácter formativo y humanista, considerando como fuentes de información la opinión de maestros y alumnos, así como la del contexto institucional.

Para el diseño del sistema se plantearon tres directrices: a) El docente como persona. Este planteamiento centrado en lo humano parte de una preocupación basada en la preservación de la dignidad, autoestima e individualidad del profesor, reconoce en él a una persona con expectativas e intereses y emocionalmente involucrada. El instrumento más importante que posee un profesor es ciertamente su persona; b)

La evaluación de la docencia como parte integral del currículo, significa que el proceso de evaluación no es evento aislado, al contrario debe ser un proceso amplio, congruente, comprensivo e integral. El docente cumple en el currículo la función del profesional que idea, planea, ejecuta y evalúa su propia actividad. Mejorar la actuación docente es mejorar el currículo; c) La docencia como práctica social de un colectivo, es entender la docencia como profesión compartida por una comunidad de profesores. Socializar sus experiencias, preocupaciones y proyectos le da a su profesión una dimensión poco reconocida y fomentada.

Además se establecieron otros postulados como directrices en el desarrollo de la propuesta, éstos son: 1) Enfoque formativo, es la orientación de la evaluación en la búsqueda de una mejora de las actividades realizadas por el profesor y no de supervisión o control administrativo; 2) Abordaje científico, es considerar que todos los procesos que acompañan la dinámica evaluativa se sustenten en la reflexión teórica e investigación empírica; 3) Relación orgánica entre práctica, evaluación y formación docente, ya que se valora el trabajo pedagógico y los resultados conducen a procesos de formación, los que a su vez se traducen en cambios efectivos en la práctica; 4) Triangulación de informaciones, es la posibilidad de hacer concurrir en la elaboración de juicios valorativos la opinión de alumnos, profesores, coordinadores y especialistas; 5) Acercamiento multidimensional, implica incorporar en el análisis y evaluación los diferentes factores que están relacionados con el ejercicio docente; 6) Multiplicidad instrumental, es recurrir a diversos medios e instrumentos para la evaluación docente (cuestionarios, entrevistas, observaciones, portafolios, autoevaluación), lo que posibilita una mejor comprensión de la situación evaluada; 7) Contextualización, es un acercamiento casuístico a los resultados obtenidos por los educadores considerando los recursos y condiciones con que opera; 8) Conceptualización del docente como un profesional reflexivo y estratégico, que aprovecha los resultados de la

evaluación para reflexionar críticamente sobre sus fortalezas y debilidades.

Como parte del proceso metodológico que siguió el estudio, se diseñó un listado de 80 conductas, habilidades y actitudes característicos de la práctica docente; el listado se agrupó en diez categorías y ellas fueron la base de un instrumento de consulta que se aplicó a 211 profesores de licenciatura y 80 de posgrado, así como a 292 estudiantes de licenciatura y 131 de posgrado de todas las escuelas y facultades con el fin conocer desde su perspectiva cuáles deberían ser los aspectos más significativos a ser considerados en la evaluación docente. A partir de los resultados se diseñó un instrumento que fue probado en una muestra de 343 estudiantes. La versión resultado del piloteo, se presentó a maestros y directivos a manera de volver a reflexionar con ellos la pertinencia del instrumento, lo que llevó al diseño del instrumento definitivo.

Finalmente, para elaborar el instrumento se consideraron: 1) La filosofía educativa y misión de la institución; 2) El modelo curricular; 3) El modelo pedagógico; 4) El perfil docente contextualizado; 5) La opinión de los profesores y alumnos sobre qué evaluar de la práctica docente; 6) El análisis de otros instrumentos de universidades nacionales e internacionales; 7) La literatura especializada.

Como reflexión final el estudio reafirma que considera al docente como uno de los agentes centrales del desarrollo educativo; que es necesaria la evaluación de su práctica cotidiana en el aula; que el enfoque de dicha evaluación debe ser formativo y de perfeccionamiento; que la evaluación es un proceso integral y sistémico; que la evaluación a través de los cuestionarios de opinión de los estudiantes es sólo un medio y no deberá ser la única fuente de información y se reconoce que establecer un sistema integral de evaluación docente es un proceso largo y complejo (Aguirre *et al.*, 2000: 1-35; Loredo y Grijalva, 2000: 103-131).

Análisis de la práctica educativa como instrumento de formación y evaluación de la docencia

Esta investigación de corte cualitativo a partir del método etnográfico (desde los enfoques fenomenológico y hermenéutico), se realizó en la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Sus propósitos fueron conocer, comprender y evaluar la práctica docente en un programa modular. Se entiende a la evaluación como un proceso de comprensión y reflexión sobre la enseñanza en el que participan los docentes quienes deciden, a través de la reflexión y el autoconocimiento de su práctica, realizar los cambios o mejoras deseados (Arbesú, 2000: 231-254; Arbesú y Rueda, 2003: 56-64).

En cuanto a los aspectos metodológicos se delimitó como referente empírico al Módulo Conocimiento y Sociedad del Tronco Interdivisional en la UAM-Xochimilco. Se seleccionó a tres docentes que impartieron (en tres trimestres distintos) dicho módulo. Un filósofo por parte de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, un diseñador industrial en representación de Ciencias y Artes para el Diseño; y una bióloga por Ciencias Biológicas y de la Salud. El trabajo de campo duró un año y se utilizó como técnica privilegiada a la observación participante. También se empleó como apoyo, el uso de entrevistas semiestructuradas con los docentes y con los alumnos correspondientes; la videofilmación de una sesión (durante el trimestre con cada profesor); la consulta con colegas; la investigación documental y la elaboración de diarios de campo.

Resultados: Profesor de Ciencias Sociales y Humanidades

De acuerdo con los testimonios de este docente, la presencia continua de la investigadora en el aula se constituyó como un espejo semanal a través del cual él podía ver al grupo y, por consi-

guiente, verse a sí mismo; revelándole las sutiles motivaciones que lo llevaban a actuar de tal o cual forma con sus estudiantes. Desde su percepción fue quizá este efecto de espejo lo que le permitió realizar ciertas mejoras en su práctica.

Una primera modificación fue comprender que la construcción de conocimientos por parte del alumno involucra todo su ser, y no solamente su inteligencia:

Derivado de ello mi actitud en el aula ha sido más cercana con los estudiantes, con sus inquietudes individuales, familiares y sociales. Para ello introduje una actividad semanal que consiste en que el estudiante durante los fines de semana del trimestre redacta una reflexión personal acerca de cualquier tema que le resulte interesante. Con esto se les desarrolla la habilidad para expresarse por escrito sobre algo muy cercano a ellos, y a mí me permite conocer su nivel de expresión, y con frecuencia, entender mejor sus actitudes.

Profesor de Ciencias y Artes para el Diseño

No obstante, que el profesor ya había tenido una serie de experiencias previas en trabajos de autoobservación, comenta que la retroalimentación que recibió durante este estudio le dio la posibilidad de analizar y a confrontar su práctica. Como resultado ha podido trabajar con mayor seguridad y libertad en los grupos a los que enseña.

Sí, me vi reflejado en el texto que me entregaste. Captó mucho mi interés. Conforme lo iba leyendo me iba involucrando cada vez más en la redacción, hasta llegar a escucharme a mí mismo. Éste me hacía notar una serie de factores que yo trabajo en clase y que aunque ya sabía que lo hacía, el conocerlos con una conceptualización hecha por alguien que investiga me enriqueció.

Profesora de Ciencias Biológicas y de la Salud

La docente comenta que esta investigación fue un apoyo profesional que le permitió darse cuenta de algunos problemas específicos en relación con su práctica docente y con ello ha podido cambiar ciertas actitudes al respecto, como por ejemplo ser más directiva. En particular a esta maestra lo que más le impactó fue autoobservarse en el video que se filmó de su práctica.

Me di cuenta de mi pasividad ante el grupo. Aprendí que debo ser más directiva. Comprendí que hubo una gran diferencia entre lo que yo quería expresar con mi silencio y la forma en que lo interpretó el grupo. Me parece que el documento escrito, se refuerza más después de observarse uno en el video. Es como si la narración, cobrara mayor sentido de cuando se leyó por primera vez.

La evaluación de la enseñanza desde la perspectiva de los profesores

Esta investigación se realiza en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), a partir de un trabajo cualitativo, cuyo enfoque de evaluación de la docencia se centra en el modelo del profesor reflexivo (Figueroa, 2000; Arbesú y Figueroa, 2001).

En particular, el estudio enfatiza la importancia de la participación del profesor en la evaluación de su propia práctica; ya que ésta promueve la reflexión del docente y le permite dialogar con él mismo y con el contexto en el que enseña.

El trabajo asume la postura del profesor como un profesional reflexivo, el que con distintos niveles de amplitud y profundidad consciente o inconscientemente, cuestiona lo que sucede en el aula, aunque no siempre lo manifiesta en

forma explícita. Los profesores, son capaces de reflexionar sobre sus propias acciones o pensamientos, así como sobre las acciones y opiniones de los estudiantes con los que trabajan, y de preguntarse: ¿cuál es el conocimiento deseable para los alumnos en este curso y para qué les sirve en su profesión?, ¿qué procedimiento puedo emplear para que los estudiantes logren el objetivo del curso?, y ¿cómo evaluar el aprendizaje? A lo largo de un curso los profesores tratamos de responder y actuar para dar respuesta a cada una de ellas.

El estudio siguió como estrategia metodológica el trabajar con dos profesores de la UAA, evaluados como buenos profesores, ambos impartían por primera las materias, uno de Psicología General y el otro de Psicología Científica, al mismo grupo que cursaba el primer semestre de la licenciatura en Psicología. El trabajo parte de tomar en cuenta como punto fundamental a la reflexión de los profesores.

Se entrevistaron en varias ocasiones a ambos docentes, se audiograbaron sus clases durante un semestre completo y también se entrevistaron a algunos de sus estudiantes. Cada profesor grababa, antes de comenzar la clase, lo que pensaba hacer. También cada uno, después de finalizar la sesión grababa nuevamente sus percepciones de lo que hizo.

El uso de la estrategia metodológica presta atención a todos los comentarios que realizaron los profesores durante su trabajo como profesionales de la enseñanza.

La investigadora dialoga con los profesores con el objeto de poder conocer y comprender lo que ellos mismos piensan acerca de lo que dicen y hacen en el aula. En este sentido, ésta tiene la oportunidad de ver la enseñanza en acción, de apreciar intentos exitosos y desatinados de los profesores, de escuchar sus desesperanzas, y también, porque no, de identificar prácticas que reflejan una falta de planeación de la enseñanza.

Resultados del estudio, comentados por los propios docentes

La profesora de Psicología General señala que en el documento escrito que la investigadora le entregó, no solamente “ve datos, sino que éste hace una descripción fiel y fundamentada en la que recuerda voces, rostros, vivencias”. Destaca también ciertos aspectos sobre su enseñanza calificándolos como positivos o negativos y susceptibles de trabajar la próxima vez que dé clase, como planear mejor el trabajo en equipo y centrarlo menos en las exposiciones del profesor y más en la de los estudiantes.

En el caso del profesor de Psicología Científica, comentó que la lectura del documento le sirvió para poder observar mejor el comportamiento de los estudiantes. Reconoce que las expectativas que él tenía como profesor, antes de iniciar las clases, se fueron modificando a lo largo del curso; ya que los estudiantes demandaron una mayor dirección de su parte, cuestión en la que él no está de acuerdo.

Si bien, el profesor terminó el programa exponiendo los contenidos después de leer el documento se pregunta, si realmente logró los objetivos de ese programa, y si los estudiantes también lo consiguieron. Señaló que la forma que él empleaba para avanzar era exponiendo y diciendo, ya lo vimos, pero en realidad “era mi avance”. “Tal vez, si hubiera sido más congruente, en el sentido de permitir que los estudiantes llevaran su propio ritmo de trabajo, o quizás si yo hubiera conocido otras estrategias pedagógicas, creo que todo hubiera salido con mayor éxito”.

La evaluación docente desde las representaciones pedagógicas de los estudiantes

La evaluación de la función docente desde las representaciones, creencias y valores que tienen

los estudiantes sobre los profesores, es una propuesta que pretende dar voz a los estudiantes, que procura considerar la visión que los estudiantes construyen sobre la función de la práctica docente y de su papel como aprendices. El análisis del pensamiento escolar de los alumnos, lo que piensan, creen y sienten, es una alternativa para evaluar la práctica docente. El estudio del pensamiento escolar del estudiantado puede ayudar a comprender mejor cómo y por qué el estudiante participa en las prácticas educativas y, a su vez puede enriquecer los programas del desarrollo profesional docente, puede ayudar a confirmar acciones que los docentes hacen en su práctica educativa, pero también a dudar de la eficacia de algunas de ellas (Monroy, 2000; Monroy, 2003).

La presente propuesta se desprende de una investigación del pensamiento pedagógico de estudiantes universitarios; de un estudio de casos en donde se utilizó la entrevista semiestructurada para indagar situaciones y problemas individuales y únicos, con la intención de considerar concepciones que tienen los estudiantes sobre su función como aprendices, sobre las expectativas, valores y significados en torno a cuatro grandes dimensiones: a) cómo consideran que son motivados por sus profesores hacia el aprendizaje; b) cuál consideran que es su función como aprendices, y qué expectativas esperan de la función docente; c) cómo consideran que transcurren los procesos de enseñanza y aprendizaje, qué tipo de interacciones creen que se dan entre ellos y los profesores, y qué calidad académica y pedagógica suponen que tienen los profesores, finalmente d) cómo consideran que son evaluados, cuál consideran que es el propósito de la evaluación, y con base en qué estrategias creen que deberían ser evaluados. Es una propuesta que se contrapone a la evaluación cuantitativa de las opiniones de los estudiantes en donde sólo basta contestar con un sí o un no, lo que es insuficiente para conocer la singularidad de los estudiantes, en vez de promedios estadísticos.

Los resultados expresan la riqueza de percepciones diversas, de estilos y ritmos de aprendizajes diferenciados, de la singularidad del alumno. La heterogeneidad es una realidad que los docentes descuidan al homogeneizar la enseñanza, en vez de procurar prácticas diferenciadas. Es una alternativa privilegiada que permite conocer creencias en cuanto al orden y la autoridad que ejercen los profesores; para conocer sus expectativas ante el profesor ideal; para tomar en cuenta su fastidio o entusiasmo por las cosas de la escuela; para indagar las percepciones sobre características del docente, si es justo o no y, entre otros aspectos, para analizar cómo suponen los estudiantes que los docentes se interesan y comprometen en la construcción del aprendizaje.

Los alumnos ofrecen información para que los docentes transformen su función hacia la construcción de contornos con mayores posibilidades de enseñanza y aprendizaje. De manera general los estudiantes piden un cambio de actitud en los docentes, mayor disposición para escuchar lo que piensan y sienten; desean que se preocupen por sus demandas, que atiendan sus necesidades, que los apoyen con base en sus ritmos y estilos de aprendizaje, que se interesen para que construyan aprendizajes cognitivos y afectivos mediante una participación más activa. Los estudiantes demandan compromiso y responsabilidad para que los docentes cumplan con su función, y también para que dominen el conocimiento teórico y metodológico de las *psicologías*, o al menos que tengan tolerancia cuando no se comparten visiones psicológicas, pedagógicas y sociales semejantes. Reclaman también que tengan mayor dominio para comunicar con claridad el conocimiento y evitar a la vez incoherencias y confundir a los estudiantes. Algunas representaciones estudiantiles son una especie de súplica para que algunos profesores y autoridades mejoren su gestión y sus actuaciones pedagógicas actuales, y a la vez propicia la propia reflexión de los estudiantes para mejorar su función de aprendices.

Vinculación de procesos evaluativos a la formación de docentes universitarios

Se trata de una investigación que se realizó en la Universidad Iberoamericana ciudad de México bajo la modalidad de un taller, con el fin de mostrar como un profesor que recibe el apoyo de especialistas para reflexionar sobre su práctica docente es capaz de decidir cambios para mejorar (Crispín *et al.*, 2000). Los objetivos generales fueron cuatro, los que ha su vez reflejaron claramente momentos importantes del proceso, estos fueron: 1) Favorecer en los participantes un proceso que ayude a comprender cómo sus características personales influyen en su estilo docente; 2) Contar con espacios de reflexión e intercambio de experiencias sobre diversos aspectos de la práctica docente; 3) Planear y poner en marcha procesos de evaluación diagnóstica y formativa que permitan al profesor valorar los aspectos positivos de su práctica para potenciarlos y reconocer aquellos que requieran una mejoría; 4) Apoyar al profesor para llevar a cabo los cambios que él decida para mejorar su práctica docente.

La metodología del taller se constituía de cuatro fases: *Contextualización*, corresponde a la ubicación del universo desde donde se analizará la función docente, a través del análisis de la filosofía educativa, el perfil ideal del egresado, el perfil ideal del profesor y la estructura organizacional, que son a su vez los referentes para la evaluación de la práctica docente. *Experiencias*, el profesor autoevalúa sus motivaciones y actitudes hacia la docencia, su estilo de aprendizaje, sus rasgos de personalidad, su estilo de liderazgo y su estilo docente. *Reflexión*, el docente busca explicar la relación que se establece entre las distintas variables que intervienen en la práctica docente, a partir de su experiencia reflexiona sobre, el alumno, el currículo, la institución y sobre él mismo. *Acción*, los resultados de la reflexión y la comprensión de las variables en juego lleva a la decisión y la acción. Se buscó propiciar el de-

seo del cambio con el fin de mejorar su práctica. A partir de su autoevaluación se proponía algún aspecto a mejorar y la estrategia para lograrlo.

El taller se llevó a cabo en 1996 con una duración de 32 horas a lo largo de un semestre. Se contó con el apoyo institucional y formó parte de la estrategia para la formación de profesores de la universidad. Se realizó con tres grupos uno de 16, otro de nueve y el tercero de diez profesores. Los resultados apuntan favorablemente; todos los profesores propusieron uno o más cambios para mejorar, la mayoría de los cambios se centran en las dimensiones “Sabe enseñar” y en “relación maestro-alumno”. Los elementos que animan a incorporar los procesos evaluativos a la formación docente es por ejemplo la opinión de uno de los maestros que participaron en el taller: “El taller es hoy por hoy una experiencia cognoscitiva intensa en aspectos docentes, personales y de integración. En primer lugar, me da base teórica de que he hecho y puedo hacer en mi práctica docente. A nivel personal me deja gran experiencia de crecimiento y autoconocimiento [...]integrándolo en un todo hacia un mejor desempeño”.

Un proceso de evaluación ayuda a reflexionar y a comprender mejor el de la enseñanza y el papel del profesor en el acto educativo, estos procesos deben formar parte de los programas de formación de profesores; porque es posible que el docente modifique sus actitudes y conductas hacia la enseñanza si tiene oportunidad de comprender el proceso, de entender como sus características personales influyen en su particular modo de ser como docente. Los profesores, al adquirir una visión más amplia sobre sus funciones, revaloran su profesión.

Creación de un sistema de evaluación para cursos en línea

El proyecto surgió en 1996, en virtud de que la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) necesitaba herramientas *ad hoc* para

evaluar los cursos en línea, impartidos hasta entonces esporádicamente a nivel experimental. La propuesta de la UABC partió de la premisa de que, por su misma naturaleza, el éxito de los cursos en línea depende de varios actores y factores, cuyo desempeño facilita o inhibe el aprendizaje (Amaya *et al.*, 2002; Pérez, 2001; Pérez y Rueda, 2002).

La relación pedagógica en los cursos impartidos a través de la computadora es afectada tanto por el medio como por el contexto de la instrucción. La calidad de la interacción en el aula electrónica depende tanto de aspectos relacionados con los actores centrales del proceso de enseñanza-aprendizaje (estudiantes y maestros), como de otros factores que intervienen en el desarrollo de un curso en línea: la tecnología, el dispositivo pedagógico utilizado, el apoyo recibido (técnico, académico y social), las condiciones del lugar y equipo de trabajo, y el tiempo dedicado a realizar las actividades.

Aspectos metodológicos

La primera etapa del proyecto se abocó a la construcción de un modelo que considerara las características del contexto de la UABC y sus necesidades de información para poder hacer el seguimiento y evaluación de los cursos en línea. Una vez sentadas las bases del modelo (Pérez, 2001), se procedió a su instrumentación, mediante el diseño y publicación de formatos para registrar las opiniones de los participantes sobre el desempeño de algunos actores y factores intervinientes, en un sitio denominado Centro de Evaluación, desarrollado por un grupo de maestros y estudiantes (Amaya *et al.*, 2002).

Dado el papel central de los docentes, el Centro de Evaluación contiene un sitio de apoyo a los maestros en línea e incluye un instrumento de autoevaluación (Pérez y Rueda, 2002). Ya que la Red es un medio ideal para ilustrar su propio potencial, se creó un sitio alrededor del instrumento, donde los maestros pueden autoevaluar el desempeño de su práctica docente, identificar

lecturas y sitios especializados para el desarrollo de sus habilidades, y contar con ejemplos de técnicas instruccionales para el medio y con otros recursos para apoyar su docencia en línea. Se puede decir que la función primordial del maestro en línea es ser gestor de una comunidad de aprendizaje; por ello, tanto el cuestionario de opinión aplicado a los estudiantes como el instrumento de autoevaluación exploran las competencias docentes para gestionar una interacción grupal conducente al aprendizaje. Estos instrumentos fueron trabajados con los docentes, considerando la importancia de que ellos mismos conozcan de antemano los aspectos e instrumentos con los que serán evaluados.

El proceso de investigación fue evolucionando con la participación de los maestros. Primero, se diseñaron instrumentos independientes para evaluar al docente y al curso; posteriormente, a partir de la discusión y afinación de dichos instrumentos, se desarrolló una nueva versión que integra ambas evaluaciones. Esta última se encuentra en fase de prueba. Se tomó la decisión consensuada de dejar las versiones originales como guía para los maestros, dado que muestran los renglones sobre la producción y conducción de cursos que deben ser considerados para facilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje en línea.

Principales logros

Los principales avances del estudio son: 1) El desarrollo de un sistema propio que permite a la institución concentrar información relevante para evaluar la efectividad de los cursos ofrecidos en esta modalidad. Se buscó la forma más sencilla de obtener la opinión de los distintos participantes en distintos tiempos, de manera que esta información pudiera ser sistematizada y cruzada para fines de investigación. Por un lado, la información se utiliza para el mejoramiento de los cursos. Por ejemplo, el maestro conoce la opinión de los estudiantes sobre su desempeño; los problemas técnicos, si los hubo, que enfrentaron

los estudiantes; las condiciones de trabajo, y los tiempos y duración de acceso de los estudiantes. Por otro lado, la información recabada permite a las autoridades detectar los problemas de su incumbencia y resolverlos de manera oportuna; 2) La participación de estudiantes, maestros y autoridades permitió conocer sus puntos de vista y necesidades, y tomarlas en cuenta en el desarrollo de los instrumentos y del sistema; 3) La socialización de los problemas y avances de la investigación apoyó la difusión de la modalidad en la institución. Sin embargo, serán las investigaciones futuras las que darán evidencia de la utilidad del sistema para apoyar la compleja tarea de evaluar la participación de los diferentes actores en un curso en línea.

Consideraciones finales

Una característica valiosa de los trabajos es que los resultados y las propuestas se fundamentan en estudios aplicados en instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas. Además, se pone de manifiesto que desde diferentes regiones del país existe el interés por indagar, experimentar y ofrecer alternativas innovadoras que permitan enriquecer el quehacer de la evaluación docente. Las reflexiones finales se centran en los siguientes aspectos.

Un aspecto importante es el carácter participativo de los involucrados en los procesos de la evaluación de la docencia (profesores, estudiantes y autoridades). Se invita a ver la interrelación de los actores y las técnicas o instrumentos tecnológicos (cursos en línea), para observar aspectos que inhiben o facilitan la enseñanza y el aprendizaje y los apoyos que habrá que ofrecer o transformar.

Los modos como participan. Vale la pena resaltar que promueven la reflexión en el profesor, en los estudiantes y en las autoridades educativas. Ofrecen una forma de evaluación con y desde los autores, cuyo propósito fundamental radica en la comprensión y mejora de la enseñanza y

el aprendizaje. Estas experiencias favorecen la cultura de la evaluación, no se quedan en el nivel de la descripción del estado de las prácticas educativas, ni en el mero conocimiento de cómo los profesores realizan la enseñanza y cómo los estudiantes aprenden, sino en la toma de acciones concretas. Otro elemento distintivo de esta característica es la demostración de las posibilidades reales de llevar procesos de reflexión colegiada.

La manera como son considerados los actores educativos es desde una dimensión humana y formativa, como sujetos que pueden reflexionar sobre su quehacer educativo. Es preciso promover la disposición de los participantes respecto a la necesidad de la evaluación, la construcción de los instrumentos y la dimensión humanista y formativa de los actores educativos. La dimensión casuística que se refleja en los trabajos, resalta la importancia que cada uno de los participantes es clave en los procesos de mejora de la evaluación.

Se evidencia la conveniencia de preponderar la función formativa de la evaluación como un proceso que contribuye al mejoramiento de la enseñanza de manera continua.

Los propósitos de la evaluación se orientan a comprender y evaluar la práctica; a la reflexión y cuestionamiento de lo que sucede en el aula; al conocimiento que es deseable en los alumnos; a la mejora de los procedimientos a emplear en la evaluación del aprendizaje. El autoconocimiento de lo que sucede en el aula, implica también una toma de responsabilidad que compromete en la toma de decisiones y acciones que permitan el progreso hacia una mejor calidad educativa.

El uso de los instrumentos va más allá de la mera elaboración y aplicación técnica. Se advierte la necesidad de enriquecerlos con la filosofía de la institución, de elaborarlos considerando la contribución de los participantes, se busca la opinión y los testimonios de profesores y estudiantes, y la triangulación de la información desde las diferentes fuentes. Además del empleo de cuestionarios, están presentes la obser-

vacación participante, la autoevaluación docente, por ejemplo, observar la filmación de su práctica permite afrontar y elegir formas para realizarla de mejor forma; la entrevista semiestructurada tanto a estudiantes como a profesores es una oportunidad de reflexión sobre aquellos aspectos en los que habrá que seguir avanzando, sobre habilidades y actitudes a incorporar. El uso de la audiograbación a profesores y estudiantes es otro recurso orientado hacia la mejora de las prácticas educativas. Grabar antes de la clase lo que el profesor se propone hacer, y volver a hacer cuando termina su clase, permite apreciar los éxitos y los desatinos. Al igual que los instrumentos anteriores, la intención es reflexionar sobre qué mejorar, qué cambiar, qué modificar y cómo conducir mejor la clase. Son instrumentos que ofrecen información para ver el ritmo y los estilos de aprendizaje de los estudiantes, para que los docentes desarrollen mejores prácticas, y sean auténticos gestores del aprendizaje. La búsqueda de los testimonios de docentes y estudiantes no sólo permite explorar la competencia que vive en la enseñanza y el aprendizaje, los trabajos aquí

presentados también consideran lo valioso de los datos para tomar en cuenta las dimensiones de la evaluación, para construir instrumentos más reales de cómo piensan y sienten las prácticas educativas. Es posible escuchar, por ejemplo en los estudiantes, cómo caracterizan a un buen profesor, sus expectativas y representaciones que tiene sobre el papel del docente y cómo ven su competencia, además, es posible tener datos sobre cómo conciben su propia función como aprendices, y sobre sus debilidades y fortalezas pedagógicas, psicológicas y sociales.

Los trabajos informan sobre la posibilidad de una evaluación formativa y de perfeccionamiento continuo. La obtención de información para comprender cómo se involucran los participantes en los procesos educativos, no solo permiten conocer si profesores, estudiantes, autoridades se involucran de manera total, sino que los datos, después de un proceso de reflexión, orientan hacia una toma de responsabilidad hacia nuevas y mejores prácticas. No basta con darse cuenta de cómo se despliegan las prácticas educativas, los trabajos dan cuenta que evaluar es conocer para mejorar.

Referencias

- AMAYA PATRÓN, I., Sánchez Garza, R., y Pérez Frago, C. (2002). “Desarrollo de un centro de evaluación para cursos en línea”, *Memorias del II Congreso Internacional de Educación Abierta y a Distancia*, México, ANUIES.
- AGUIRRE, X., Botero I, Loredó J., et al. (2000). en Loredó Enríquez, Javier (2000). *Evaluación de la práctica docente en educación superior*, México, Porrúa.
- ARBESÚ G., Isabel (2000). “Evaluación de la práctica docente en un sistema de enseñanza modular”, en Rueda, M. y Díaz Barriga. F., *Evaluación de la Docencia, perspectivas actuales*, México, Piados.
- ARBESÚ, María Isabel y Rueda, Mario (2003). “La evaluación de la docencia desde la perspectiva del propio docente”, en *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios. Evaluación de la educación superior*, número 36, México.
- ARBESÚ, María Isabel y Figueroa, Alma Elena (2001). “Evaluación docente como un proceso de diálogo, comprensión y mejora de la práctica”, en Mario Rueda, Frida Díaz Barriga y Mónica Díaz Pontones (Coords.), *Evaluar para comprender y mejorar la docencia en la educación superior*, México, UAM.
- CRISPÍN B., María Luisa, Romay, María de la Luz y Moyo, Claudia. “Vinculación de procesos evaluativos a la formación de docentes universitarios”, en Mario Rueda

y Frida Díaz Barriga (Comps.). *Evaluación de la docencia, perspectivas actuales*, México, Paidós.

FIGUEROA, Alma (2000). “Una alternativa para la evaluación de la enseñanza en educación superior desde la perspectiva de los profesores”, en Rueda, M. y Díaz Barriga, F. (Comps). *Evaluación de la Docencia, perspectivas actuales*, México, Paidós.

LOREDO, J., Grijalva O. (2000). “Propuesta de un instrumento de evaluación de la docencia para estudios de posgrado”, en Rueda M, Díaz-Barriga, F., *Evaluación de la docencia*, México, Paidós.

MONROY, M. (2000). “Evaluación de la práctica educativa a través de la reflexión del pensamiento didáctico del docente”, en Rueda, M. y Díaz Barriga, F. *Evaluación de la docencia*, México, Paidós.

MONROY, M. (2003). *Representaciones pedagógicas de estudiantes del nivel licenciatura sobre los profesores*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Pedagogía, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

PÉREZ FRAGOSO, C. (2001). “Bases de un modelo para la evaluación de cursos en línea”, en R. Amador Bautista (comp.), *Educación y formación a distancia: Prácticas, propuestas y reflexiones*. Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara.

PÉREZ FRAGOSO, C., y Rueda Beltrán, M. (2002). “Herramienta de apoyo para la docencia en línea”, en C. Pérez Fragoso, J. Favela Vara y G. López Mariscal (Coords.), *Educación abierta y a distancia: Experiencias y perspectivas*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.